

El encuentro de experiencias nacionales en la acción colectiva transnacional. La participación del MOI en la Secretaría Latinoamericana de Lucha por la Vivienda Popular.

Jorgelina Loza.

Cita:

Jorgelina Loza (2012). *El encuentro de experiencias nacionales en la acción colectiva transnacional. La participación del MOI en la Secretaría Latinoamericana de Lucha por la Vivienda Popular. VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-097/187>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

VII Jornadas de Sociología - UNLP

Diciembre, 2012

Mesa 16: La protesta. Experiencias colectivas y prácticas de movilización política en la disputa hegemónica de la Argentina reciente.

Título: *“El encuentro de experiencias nacionales en la acción colectiva transnacional. La participación del MOI en la Secretaría Latinoamericana de Lucha por la Vivienda Popular”*

Autora: Jorgelina Loza
IIGG – UBA/CONICET

Introducción: el nacimiento de la SeLViP y el camino propuesto

“Muera el imperialismo.
Viva la lucha de nuestros pueblos por recuperar plena
y profundamente nuestra soberanía.
Construyamos cotidianamente nuestra Patria Grande Liberada.”
(SeLViP, 2008)

Los movimientos sociales urbanos contemporáneos que enmarcan sus acciones en las naciones latinoamericanas se aúnan alrededor de reclamos diversos, pero coincidentes en la búsqueda del cumplimiento de derechos ciudadanos básicos, y continúa siendo el Estado su interlocutor principal. Despliegan una amplia batería de repertorios de protesta, innovando en métodos y formas de visibilizar los reclamos, y en su mayoría mantienen una fuerte ligazón local. A su vez, presentan un amplio grado de interacción con pares transfronterizos, evidenciando la repetición de necesidades en varios puntos de la región, a la vez que ciertos puntos de contacto que hacen posibles esos intercambios.

Los casos latinoamericanos que describiremos en este trabajo dan cuenta de actores sociales urbanos, de alcance nacional, que se expresan sobre temas que se repiten en toda la región. La dimensión transnacional aparece como una nueva escala de articulación en la que, más allá de lo que comúnmente se entiende, la nación continúa siendo el elemento fundamental de la estructuración de los marcos interpretativos de las organizaciones (Grimson y Pereyra,

2008). Así es que la red de intercambios y experiencias que las organizaciones construyen se configura desde las constricciones y oportunidades que brindan los distintos contextos nacionales. En este plano, será necesario prestar atención a la relación entre los movimientos, pero también a la que se establece entre las distintas estructuras de oportunidades políticas nacionales, tal como proponen Grimson y Pereyra, ya que es desde el espacio nacional que se resignifican los temas globales que los agrupan (Grimson y Pereyra, 2008).

En 1990, la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM) convoca a sus pares argentinos y brasileros a un festejo en Montevideo para celebrar sus primeros veinte años de existencia. Allí, en un encuentro en Parque Rivera que duró varios días, se decide conformar una secretaría de alcance latinoamericano, que nacería formalmente al año siguiente, durante una reunión de las organizaciones fundadoras en San Pablo, Brasil. Las organizaciones reunidas eran conscientes de sus diferencias de origen y metodológicas, pero coincidían en el reclamo por el *derecho a la ciudad* y a la *vivienda*.

Tal es así que FUCVAM era la organización con mayor trayectoria del encuentro, y cuyas experiencias ya estaban siendo replicadas a otros países de la región. La organización uruguaya ya contaba con el amparo de una legislación nacional que favorecía la conformación de cooperativas de vivienda, y grandes complejos habitacionales construidos y en funcionamiento.

La organización brasilerá participante, la Unión de Movimientos de Moradía (UMM) de San Pablo aportó experiencia en la construcción de viviendas y barrios en áreas periféricas desde el trabajo de comunidades de base ligadas al movimiento eclesiástico y a la órbita del Partido de los Trabalhadores (PT). También participó la Federación Riograndense de Asociaciones Comunitarias y Barrios de Porto Alegre (FRACAB), que llevaba adelante un trabajo similar al de su par brasileró. La organización paraguaya aportó una experiencia incipiente en toma de tierras en zonas periféricas de Asunción, en procesos de autoconstrucción ligados estrechamente al trabajo de la iglesia. Por su parte, el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI) llevó su incipiente trabajo en ocupación de áreas centrales

de la ciudad, aportando la experiencia de la difusión de la organización cooperativa para la rehabilitación de edificios ubicados en el casco urbano de Buenos Aires¹.

En este segundo encuentro, en el que se plantean los pasos formales para la fundación de la Secretaría, se encontraban presentes otras organizaciones como Fedevivienda de Colombia. La participación de Fedevivienda motorizó el 1er. contacto y posterior incorporación de las organizaciones de la red de SeLVip a la Coalición Internacional del Hábitat, sección América Latina (HIC-AL).

Los ejes que se propusieron como centrales para la SeLVIP desde su fundación son:

- “a) enfrentamiento al neoliberalismo capitalista,
- b) construcción de una red latinoamericana de organizaciones de base de vivienda popular,
- c) impulsar la instalación de políticas de autogestión y
- d) incorporación de organizaciones con experiencia concreta en la producción social y material de vivienda y equipamiento comunitario, es decir organizaciones de base productoras sociales y materiales de hábitat popular” (MOI, 2004).

Como se observa, los principios que guían esta asociación transnacional de organizaciones de base – no todos adoptan el cooperativismo como metodología central - de vivienda que se caracterizaran por ser autogestionarias y por impulsar el proceso de ayuda mutua, son preceptos que incluyen distintos niveles de trabajo o propuesta. La *visión* de la SeLVIP parece ser diversa y de alcance amplio, en tanto propone al mismo tiempo una metodología de trabajo específica (la autogestión) y un posicionamiento contra una política de organización estatal (el neoliberalismo).

La Secretaría se planteó como ámbitos de trabajo formales los encuentros anuales rotatorios como oportunidades para fortalecer los procesos de formación de los integrantes de los movimientos a la vez que espacios privilegiados para el intercambio de experiencias y propuestas de las organizaciones que la componen. Por otro lado, la coordinación de la SeLVIP se plantea dos reuniones anuales, una con objeto de planificar actividades y otra relacionada al encuentro anual pautado. Y, además, se ha creado el *Tribunal Latinoamericano de Denuncias de Violación al Derecho Popular a la Vivienda y a la*

¹En el primer encuentro en Montevideo participaron también, de Buenos Aires, la Coordinadora de Inquilinos de Buenos Aires (CIBA) y una organización dedicada al fomento de la autogestión (SEDECA). Estas organizaciones no asumirían más tarde un rol activo en la construcción de la Secretaría.

Construcción de una Ciudad Democrática Sin Expulsores Ni Expulsados como ámbito de trabajo y denuncia de las situaciones relativas al problema del hábitat que la Secretaría detecte en la región.

Con estas actividades, la SeLViP busca consolidarse como una red activa de trabajo constante, antes que una red virtual de contacto entre organizaciones. Así es que a estas reuniones se suma la conformación de *brigadas de apoyo* a las construcciones en curso en cada uno de los países integrantes y en aquellos que se acerquen a la organización a mostrar sus experiencias y solicitar acompañamiento. Se suman a estas colaboraciones las *pasantías* que las distintas organizaciones se comprometen a ofrecer a los integrantes de las demás, y que, como vimos en el caso del MOI, son fuente de aprendizaje para aquellos que se inician en el proceso del cooperativismo y la ayuda mutua. En este sentido, de fortalecimiento de las capacidades individuales y organizacionales a través del intercambio de experiencias, es que la Secretaría se describe como “generadora de nuevos colectivos que cotidianamente van arando y sembrando el camino de la construcción de poder popular para una Latinoamérica social, económica, cultural y políticamente liberada del neoliberalismo capitalista” (MOI, 2004).

Además, adquiriendo fuerza regional, la Secretaría se propone apoyar e impulsar la conformación de legislaciones que repliquen el caso uruguayo y que permitan construir un respaldo para los proyectos que cada organización impulsa en su país. Así es que han apoyado la generación de la Ley de Moradía Popular en Brasil, y la Mesa de Trabajo que se creara en 1999 en la Ciudad de Buenos Aires y que tuviera como producto final la Ley 341 de Autogestión y Emergencia Habitacional promulgada en el 2000.

Durante los años que siguieron, la SeLViP ha dedicado sus esfuerzos a ampliar su red y a difundir su trabajo en ámbitos internacionales. Así es que participaron de la Asamblea Mundial de Pobladores de México DF octubre de 2000, y del Foro Social Mundial de Porto Alegre en enero de 2001. Esta iniciativa se ve reforzada con la rotación de las sedes de los encuentros, que han servido para la incorporación de nuevas organizaciones, como la de ocupantes del centro de Lima, que se produjera luego del encuentro de 2005 en esa ciudad. Del mismo modo, el encuentro del 2006 en Caracas condujo a formalizar los intercambios que se estaban desarrollando con los Comités de Tierra de Venezuela (CTU), que son organizaciones que desarrollan experiencias de ocupación de casas y edificios.

Este acercamiento a otras experiencias busca consolidar el principio de *internacionalismo* que la Secretaría sostiene y persigue como horizonte de reclamos a la vez que como marco para la construcción de espacios de formación en autogestión, que sólo podrán tener lugar en un contexto de marcado latinoamericanismo. La lógica que subyace a esta posición indica que “El tema de la integración latinoamericana no podemos pasarlo por alto, porque las políticas que definen los organismos internacionales de crédito son iguales para todos los países. Entonces, si la receta es una sola, la respuesta a esa receta tiene que ser una sola también” (Entrevista a referente FUCVAM, septiembre de 2008). En ese mismo sentido, las denuncias del Tribunal apuntan a la participación política, lo cual se evidencia en las declaraciones que incluyen posicionamientos con respecto a conflictos limítrofes como el atravesado por Ecuador y Colombia en 2008 (MOI, 2008).

La SeLViP se plantea en la actualidad como un espacio latinoamericano para la difusión de las prácticas autogestionarias en el ámbito de la vivienda. Luego de un período de baja actividad, se busca recuperar los espacios construidos y fortalecer las acciones propuestas, como la puesta en marcha de ámbitos sistemáticos de formación y capacitación autogestionaria, es decir el proyecto de la Escuela Latinoamericana de Autogestión del Hábitat, que tendría sede rotatoria y estaría a cargo de la Secretaría para la formación de dirigentes, a la vez que orientado a nutrir a nuevos perfiles profesionales. Actualmente, lo que traba el proyecto es la búsqueda de un financiamiento que no termina de concretarse (Entrevista a referente FUCVAM, septiembre de 2008).

Desde el nacimiento de la Secretaría, el MOI se reconoce un activo participante de la SeLViP. Las reuniones con integrantes de cooperativas y movimientos por la vivienda de otros países de la región es considerada fructífera, y permite “instalar el tema de la integración” (Entrevista a referente El Molino, noviembre de 2008). La integración de experiencias con contextos parecidos, pero no iguales, se funda en la posibilidad de compartir una práctica común a todos los participantes, en el aprendizaje mutuo, y en la difusión de estas experiencias como proyecto político para la región, y en lograr que la “integración no sea abstracta” (Entrevista a referente MOI, noviembre de 2008).

Desde los testimonios, el MOI parece mucho más entusiasta que FUCVAM en el proyecto y los alcances de la SeLViP. Esto quizás se deba a que al momento de construcción de la cooperativa, FUCVAM ya contaba con cierta proyección transnacional consolidada, aunque

sin canales formales de intercambio. De cualquier modo, ambas organizaciones se muestran activamente interesadas en que el trabajo de la Secretaría se consolide a nivel regional, y son los dirigentes de FUCVAM los que reconocen que salir de la propia cooperativa es una forma de entender que existe un marco más amplio en el que los procesos que se viven tienen lugar (Entrevista a referente FUCVAM, septiembre de 2008).

Al momento del análisis de esta experiencia de intercambio y asociativismo transnacional, es importante tener en cuenta que se trata de un proyecto impulsado por las organizaciones que agrupan cooperativas o movimientos por la vivienda y el hábitat, y que presentan un grado de politización e institucionalización mucho más alto que las organizaciones locales que las componen, a la vez que su producción intelectual muestra ser más amplia y compleja. El proyecto de instalar el problema de la integración entre los integrantes de las organizaciones, por sobre las diferencias que cada país presenta, parte de allí, pero debería explorarse su alcance real en las construcciones simbólicas de los sujetos que encarnan día a día la búsqueda de una vivienda digna en toda la región.

Un primer resultado de la consolidación de esta red y de su posicionamiento en el imaginario de las organizaciones que las conforman es el intercambio de información. Esta acción pareciera ser menor, pero constituye un importante valor para organizaciones que encaran proyectos específicos – en este caso, de construcción de viviendas – para los cuales atraviesan una serie de pasos burocráticos que las vinculan a un Estado proveedor de insumos para esos proyectos.

En la SeLViP, la intención expresa de difundir el cooperativismo a otras naciones dentro de la región se ha visto afianzada por la colaboración de las organizaciones uruguayas en la redacción del proyecto de ley de vivienda para la Ciudad de Buenos Aires, que luego del desarrollo de una mesa intersectorial dio luz a la Ley 341. Este proceso, que para el MOI constituye un hito en su historia organizacional, implicó un diálogo activo entre organizaciones de la Ciudad de Buenos Aires y el gobierno local, que se consolidó en la promulgación de una ley vigente que favorece la constitución de experiencias organizativas para el acceso a la vivienda, destina un presupuesto específico para los fines de construcción de vivienda social y propone la conformación de un registro de inmuebles ociosos y espacios libres de la Ciudad que podrían ser considerados para la radicación de estos proyectos colectivos – aunque este último punto aun no se ha llevado adelante. La

participación de las organizaciones sociales en la redacción de esta Ley no hubiera alcanzado estos logros de no contar con el apoyo y colaboración de organizaciones de lucha por la vivienda de otras naciones, como FUCVAM, que ya habían atravesado experiencias similares o al menos estaban amparadas por legislaciones similares a la que se buscaba promulgar.

Por su parte, las instancias de formación cuentan usualmente con visitantes de organizaciones de otras redes como la Coalición Internacional del Hábitat (HIC AL, red transnacional hermanaada ala SeLViP) que favorecen el intercambio de información y el conocimiento de experiencias similares en un territorio reconocible como es la región. Sin dudas, el encuentro con integrantes de experiencias colectivas de otros países de la región refuerza la idea de la similitud intrarregional de situaciones en los sujetos que asisten a dichos eventos. La figura de “pares”, “compañeros” se ve reforzada al conocer que el déficit habitacional urbano es una problemática que se repite en toda la región, y que si bien existen experiencias de movilización diversas, comparten un mismo objetivo. Es posible pensar que han sido los procesos formativos que incluyen a las bases de los movimientos convocados – antes que las iniciativas conducidas por los referentes – los que han logrado instalar con mayor fuerza la idea de una regionalidad basada en una problemática común, por un lado, y en la búsqueda de soluciones a través de la movilización colectiva, por el otro. La región latinoamericana se hace presente en cada instancia de formación en que se conocen integrantes de experiencias similares radicados en países vecinos, siendo éste el mayor logro de la acción colectiva a escala transnacional que aquí describimos.

La HIC AL ha convocado a numerosas charlas y encuentros con sus pares de SeLViP y de los movimientos allí congregados. Las experiencias de formación llevan el nombre de Pasantías y son encuentros rotativos sin demasiada periodicidad o formalidad, para los que se elige un tema central que convoque a las organizaciones integrantes, y luego se invita a participar a referentes en la materia. Estas instancias de intercambio son valoradas por los integrantes de las experiencias que visitamos como una posibilidad de conocimiento y de encuentro con quienes atraviesan situaciones similares a las propias. El foco de estas instancias de formación está puesto en la gestión, es decir en las posibilidades organizativas y en las instancias a atravesar para poder llevar adelante un proyecto.

Finalmente, es preciso mencionar otra instancia de resultados concretos de este intercambio de experiencias organizativas en la escala transnacional. Refiere a las Brigadas de Construcción, experiencia que ha tenido mucho éxito en el Cono Sur entre las organizaciones integrantes de la SeLViP. Las brigadas de construcción es el nombre dado a la participación activa de integrantes de movimientos de países vecinos en la construcción de los complejos habitacionales de las organizaciones visitadas. Entre Argentina y Uruguay, entre MOI y FUCVAM, existen diversas experiencias de participación que fueron posibles en tanto ambas organizaciones basan sus actividades en la participación activa de los integrantes de las cooperativas en la construcción de las viviendas y los espacios comunes de las unidades habitacionales, bajo el nombre de ayuda mutua. En el presente, de hecho, integrantes de FUCVAM se encuentran trabajando en Buenos Aires en el proceso de conformación de una cooperativa de trabajo que será luego contratada para la construcción de las viviendas del MOI. Nuevamente, estas instancias logran reforzar la idea de similitud entre movimientos y decisiones organizativas, instalando la pregunta acerca de la regionalidad del reclamo por el hábitat urbano.

Un nuevo encuentro de la ELAH: Quito 2012

*Alerta! Alerta!
Alerta que camina
la espada de Bolívar
por América Latina!*

(del Encuentro SeLViP en Quito, 2012)

El año 2012 se presentaba para la SeLViP como un año de mucho trabajo e importantes definiciones. La ELAH programó para este período dos encuentros temáticos, que darían término al primer módulo habiendo pasado por todas las naciones integrantes de la Red.

La propuesta de organizar un encuentro de la ELAH en Quito tomó forma a partir del pedido de la organización ecuatoriana Solidaridad para ser incorporada formalmente a la SeLViP. Se trata de una organización originada en una cooperativa de vecinos en lucha por sus viviendas, que han logrado construir un barrio al costado de una quebrada recuperada

por ellos mismos en la década de los '90. Su trabajo se ha desarrollado en la zona Sur de Quito desde fines de los '80. Actualmente está integrada por 1200 familias que conforman una asociación de cooperativas de múltiples tipos y propósitos – vivienda, educación, ahorro, construcción, servicios comunitarios y limpieza - todas ellas fundadas en los principios de la economía social y la autogestión.

La dinámica de la ELAH postula que la organización receptora debe hacerse cargo de la organización del evento – que durará una semana – así como de gestionar el alojamiento y comidas de los contingentes visitantes. Ello entraña una serie de dificultades que tienen que ver con la magnitud del evento. Cada organización define cuántos participantes viajarán de acuerdo a criterios representativos pero, también, de acuerdo a los recursos disponibles para los pasajes y el tiempo en destino. En este sentido, los conflictos que emergen en estas instancias tienen que ver con hacer coincidir las expectativas y posibilidades de grupos grandes de personas, y básicamente con conciliar formas organizativas diversas. Volveremos sobre este punto.

Cada encuentro de la ELAH define un tema que articulará la discusión semanal y el documento a elaborar de manera colectiva como resultado del encuentro. El tema elegido debe responder a los intereses centrales de la organización receptora, que nucleará la organización del programa y las presentaciones que sucedan al trabajo diario en comisiones. En una red en que confluyen organizaciones que luchan en torno a reclamos convergentes, la selección temática podría considerarse un aspecto sencillo de resolver. Sin embargo, es allí donde se observan las diferencias políticas entre las organizaciones: si bien las organizaciones de la SeLViP se agrupan en torno a la lucha por la vivienda, no todas desarrollan formas organizativas cooperativas ni sostienen una misma vinculación con los estados nacionales con los que conviven. En este marco, el tema elegido para el encuentro de Quito fue la autogestión.

Además, dado el fuerte desarrollo de Solidaridad en el ámbito educativo a partir de la conformación de una escuela integral que abarca desde el nivel inicial al nivel terciario (a través de la formación en oficios), se propuso especialmente invitar a las experiencias de formación de cada una de las organizaciones. En ese punto entramos los profesores del Bachillerato Popular Miguelito Pepe, del cual soy integrante. El bachillerato funciona desde 2004 en el barrio de Constitución, atendiendo la necesidad de finalizar sus estudios

secundarios de los integrantes del MOI, así como de los habitantes del barrio. Se trata de una experiencia educativa autogestionaria, basada en los principios de la educación popular, que otorga títulos reconocidos por el Estado local.

Hace dos años soy profesora de la materia Cooperativismo en el segundo año del Bachillerato del MOI. La materia que dicto junto a otro docente, ya que trabajamos en parejas pedagógicas, busca recorrer experiencias autogestivas y los principios centrales de esas organizaciones, especialmente cooperativas. Analizamos el proceso formal de conformación de una cooperativa, lo que posiciona a esta asignatura como una de las encargadas de transmitir los principios organizativos y políticos del MOI. La experiencia de educación popular en adultos que buscan terminar sus estudios de nivel secundario se inserta en el proyecto del CEIA – Centro Educativo Integral Autogestionario, que forma parte del MOI y que incluye una biblioteca popular, dos bachilleratos para adultos, un jardín de infantes y un área de recreación. El CEIA accede a los espacios de toma de decisiones de la organización, sin embargo mantiene una simbólica posición satelital en lo que respecta a las discusiones acerca de las cooperativas de vivienda. En este contexto, se ofreció en la asamblea semanal de profesores del bachillerato la posibilidad de postularse para participar de la reunión de Quito, con el compromiso de más tarde hacer una devolución de los contenidos desarrollados en la ELAH. Inmediatamente me propuse para participar de esa experiencia. Mi participación en la organización y cierto interés latinoamericanista me llevaban a querer conocer otras experiencias de la región, mientras que también me interesaba la oportunidad de sumar caras y datos a la investigación que estaba desarrollando hacía años con integrantes de MOI y FUCVAM. Me interesaba ver cuál era el funcionamiento real de esta red que venía siguiendo hacía tiempo, en una oportunidad de prácticas concretas. Si bien había participado de un encuentro de la ELAH anterior, este tuvo lugar al inicio de mi indagación, y mis preguntas se fueron complejizando desde entonces. Expuse este doble interés, colectivo e individual, y fui seleccionada junto a otra compañera para viajar a Ecuador.

Los preparativos

La previa a la salida hacia Quito permitió observar las primeras diversidades internas del contingente argentino. Mi compañera y yo, con alguna experiencia en viajes, estábamos preocupadas por nuestra llegada nocturna a Quito y las opciones de alojamiento. Surgieron muchas preguntas con respecto a la dinámica de la reunión durante la semana que nos esperaba, así como los días “libres” que el regreso pautado para diez días más tarde nos dejaba. Ninguna de estas preguntas, realizadas en un espacio que el MOI utiliza usualmente para reuniones internas, pudo ser respondida. La organización ecuatoriana no había dado demasiados detalles con respecto al itinerario de esos días ni con respecto a las condiciones formales de alojamiento y organización. Se había discutido una agenda preliminar que sería luego completada con actividades espontáneas y otras sorpresivas. Por lo pronto, mis compañera y yo estábamos a cargo de dar a conocer brevemente la experiencia del bachillerato, y decidimos acompañar nuestro relato con un video de entrevistas e imágenes que una de nuestras compañeras había armado el año anterior.

Aparecieron preguntas acerca del dinero y de las posibilidades de acceso al aeropuerto, que fueron resueltas espontáneamente. Nos fuimos con el objetivo de encontrarnos en Ezeiza al otro día por la tarde, para viajar todos juntos en un vuelo directo a Quito.

Día 1: Llegada y recibida en Ecuador

Luego de un largo y extenuante viaje en avión a Quito, llegamos al aeropuerto tratando de retener las caras de nuestros propios compañeros, ya que algunos nos conocíamos solamente de vista o nos habíamos visto por primera vez en el avión, y haciendo un esfuerzo para divisar algo que nos indicara que la organización local nos había ido a buscar. No había mucha preocupación al respecto, lo que me hacía dudar de la espontaneidad de esta reunión y sostener la posibilidad de que los referentes del contingente argentino estuvieran al tanto de la logística de la semana.

Llegó el contingente argentino. Quince personas, referentes, cooperativistas y educadores del MOI dispuestos a participar de las actividades de la semana quiteña. De repente, se divisa un globo de colores que dice “SeLVIP”, y hacia allá vamos. Un grupo de mujeres, hombres y niños nos espera, junto a dos compañeras de movimientos de Brasil y un compañero venezolano que acababa de llegar. El contingente venezolano puso en riesgo la meticulosa organización de la llegada al arribar en distintos aviones y en horarios

diferentes, algunos de los cuales sufrieron retrasos de varias horas. Sin embargo, lograron subirnos a todos a autos y camionetas que nos condujeron a un barrio de casitas bajas al sur de la ciudad.

Todos juntos en una casa grande, decorada sencillamente pero con un estilo llamativo, pintada de colores fuertes y con una cocina más que abierta, fuimos escuchando a una mujer joven y pequeña gritar nuestros nombres e indicarnos personas a las que seguir. No había tiempo para bienvenidas y presentaciones, era muy tarde y todos estaban muy cansados. El domingo se vislumbraba como el día en que nos pondríamos a trabajar y a conocernos. Así fue que me indicaron compartir un sofá cama con mi compañera del Bachillerato, en uno de los pisos de esa enorme y extraña casa, en la que con el correr de los días nos sentiríamos tan cómodos. Se constituyó, sin dudas, en la base de operaciones de la SeLVIP en Quito.

Día 2: Comienza la recorrida

El domingo nos sacó temprano de la cama. Había mucho por hacer. La dueña de casa nos convocó al living, al cual acudimos después del desayuno ecuatoriano que sus empleadas nos prepararon. El jugo de tomate de planta a la mañana demostró ser sólo para valientes y dispuestos a conocer la cotidianeidad quiteña. Las indicaciones del día me hicieron pensar que organizar este evento habría sido complejo, aunque aun no imaginaba la complejidad de sostener la semana de actividades propuestas.

El liderazgo de Luisa, referente principal de Solidaridad era innegable. “Entendemos este encuentro como una oportunidad para Solidaridad. Es nuestra prueba de fuego” dirá desde su lugar en el enorme living, donde además se ocupará de preguntar por nuestros alojamientos y mencionar que quisieron que nos quedemos en casas de compañeros, no en hoteles, para que viviéramos los logros de Solidaridad desde adentro. Su voz armónica y fuerte no paraba de arengar a los grupos y de convocar a las personas que aun no se saludaban, tímidamente. Tratando de hacer un mapa mental de los referentes y personajes del movimiento ecuatoriano, inmediatamente ubiqué a Luisa en un rol central. Su tono era tan afectivo y comprensivo como lo fue durante toda la semana, aunque vinieran luego momentos de tensión y tonos más fuertes. Luisa se encargó de conducir la recorrida por las locaciones de Solidaridad y presentarnos a sus integrantes nombrando lugares y

experiencias que daban cuenta de la extensión de la organización y la enorme cantidad de gente que la conforma.

La experiencia educativa que visitamos nos remitía directamente a nuestro bachillerato. Los principios de educación popular que tan difícilmente trabajamos en Buenos Aires, en Quito encontraban las mismas complejidades aunque una trayectoria más amplia les permitía haber ensayado ya variantes y experiencias. El bachillerato de Solidaridad cuenta ya con cuatro generaciones de egresados. Ocupan un terreno fiscal que cuenta con el apoyo del presidente Rafael Correa, quien ha prometido la legalización de esa ocupación.

La visita a las cooperativas de vivienda obliga a las comparaciones con los proyectos del MOI y con las imágenes que se conocen de FUCVAM, que corren por los grupos de visitantes como rumores imparables. Los terrenos que las diez cooperativas que Solidaridad ocupa pertenecían a haciendas. Fueron ocupados y luego comprados al Estado a través de planes de subsidios y préstamos. Los procesos que iniciaron como cooperativas se transformaron luego de la construcción en barrios semi-cerrados, pero que intentan mantener principios centrales como el ahorro colectivo, el trabajo comunitario y las jornadas de “minga”. Esta última mención funciona como disparador de coincidencias con los grupos argentinos, ya que remite a las acciones de ayuda mutua que los cooperativistas realizan en las obras de las futuras casas que ocuparán. Los venezolanos incorporan el nombre para llevárselo, y así nombrar una actividad que ya formaba parte de sus procesos organizativos.

La búsqueda de coincidencias es la actividad del día. Parece reafirmar la intención del viaje, poner en limpio el sustento de este esfuerzo de reunión regional. Dice Francisco, ecuatoriano de Solidaridad: “Toda América Latina tiene ese corazón grande que nos caracteriza a todos”, coincidencia trascendental que parece clausurar cualquier posibilidad de cuestionamiento a la regionalidad y sus formas.

Las diferencias parecen no tardar en emerger, así como si disímil apreciación. Solidaridad se encarga de mostrar la integralidad de su proyecto, y eso toca los oídos de argentinos y brasileros especialmente. Todos los grupos aquí reunidos proponen la integralidad como estrategia de abordaje de los problemas que enfrentan, aunque solamente Solidaridad dará espacio a la espiritualidad dentro de esa perspectiva. La construcción de una comunidad aparece en la organización ecuatoriana como una premisa explícita, que implica un trabajo

en el aspecto espiritual que encaran cotidianamente con actividades de acercamiento entre sus integrantes, ejercicios que favorecen la construcción de lazos afectivos y hasta prácticas físicas como yoga, para buscar una conexión entre lo material y lo espiritual que sostenga los largos procesos organizativos.

Aquí surge una primera distancia con venezolanos y argentinos que no dejará de ser subrayada de manera negativa por estos últimos, durante toda la estancia en Quito. El trabajo espiritual aparece representado como una construcción débil que no tiene conexión alguna con el trabajo político, al que las organizaciones de esos países aducen adherir firmemente. “Lo nuestro es construcción política, desde lo cotidiano” dice una militante argentina con énfasis y mostrando distancia con respecto a los juegos que los ecuatorianos nos proponen, y dando cuenta a la vez de una representación sobre “lo político” que refiere al poder y sus manifestaciones.

Día 3 a 5: Comienza el trabajo

Las actividades diarias se realizarán todos los días en un centro comunitario que pertenece a la iglesia católica. La conexión con esta organización no queda del todo clara, aunque Luisa y su familia se muestran fieles seguidores de esta fe religiosa. Es a partir de aquí que cobrará protagonismo la figura de esa mujer joven, pequeña y embarazada de pocos meses que nos recibió el sábado por la noche. Durante los días de trabajo en este centro conducirá las actividades diurnas e incluso las nocturnas, ocupando su rol de presidente de Solidaridad. Betzabé es la hija de Luisa, y su destino al frente de la organización parece haber sido ineludible. Ocupa el rol como una persona que vive esta organización desde adentro, criada entre reuniones y manifestaciones, jugando con otros niños en jornadas de autoconstrucción.

El primer día obliga a las organizaciones a buscar un lugar en la larga mesa dispuesta en U. Esta disposición permite que todos nos veamos y que quien toma la palabra ocupe un lugar al frente, en el medio, a la vista de todos. Para ello, cada organización dispone sobre las mesas sus coloridas banderas. Salvo el MOI, que no se ocupó de llevar más que una pequeña bandera roja con su nombre, todas las organizaciones han cargado en sus valijas amplios lienzos de colores diversos que muestran logos y nombres. Nadie trajo banderas nacionales. Solamente un venezolano porta una bufanda con los colores de su bandera, que

alternará durante la semana con otra bufanda con los colores del Barcelona, club de fútbol europeo. La nación finge estar ausente, al menos desde sus símbolos.

Las presentaciones de la improvisada inauguración – la inauguración oficial está planeada para el día siguiente – dan cuenta de expectativas para el encuentro. Luisa de Solidaridad propone que en esta semana las propuestas individuales se vayan concretando y se logre un documento que influya en el diseño de políticas públicas. “El intercambio enriquece, no sólo intercambiamos conocimientos sino también energías”, dirá Luisa. El cambio será cotidiano, encarado por “hermanos y hermanas de América Latina” incluidos en la SeLViP, protagonista del Alba de los Pueblos.

La presentación de la SeLViP corre por cuenta de Néstor Jeifetz, referente del MOI e histórico impulsor de la red de lucha por la vivienda. Su discurso delinea las coordenadas conceptuales de la SeLViP, desde su fundación basada en un firme rechazo a las políticas del Capitalismo y su exacerbación, el Neoliberalismo; el impulso a las políticas de autogestión en la región; y la consolidación de un espacio de organizaciones sociales de base. “La SeLViP se constituye como un ámbito de intercambio real, que permita potenciar el desarrollo del movimiento popular”, afirma Néstor y deja en claro que la transformación cotidiana también tiene objetivos estratégicos.

Se plantean ejes de trabajo en pares antagónicos: Capitalismo vs. Autogestión; Cultura participativa vs. Cultura autogestionaria y Vivienda social vs. Hábitat. Los asistentes nos dividimos en grupos conformados por todas las naciones que forman parte de esta reunión y comenzamos un debate en pequeños grupos que duraría tres días, solamente interrumpido por actividades generales y por los almuerzos.

Los almuerzos fueron espacios de reunión, pero al mismo tiempo de conflicto. La oferta de menú para el mediodía variaba con los días, pero siempre era una misma propuesta para todos los comensales. Esto que parece ser lo esperable en cualquier reunión multitudinaria, sin embargo fue el factor que desató las diferencias. Con el correr de los días, la puntualidad de nuestros huéspedes y la variedad de legumbres y carnes que la comida ofrecía se mostraron como eje de un rechazo por parte de la delegación argentina. Las referencias a la comida local y a cierta nostalgia un tanto apresurada por los sabores típicos porteños hacían pasar las diferencias por cuestiones idiosincráticas. Las actividades fuera de horario, al mismo tiempo, fueron siempre supervisadas por integrantes de la

organización local, lo que llevó a apreciaciones fuertes sobre el “exceso” de cuidado sobre los visitantes.

Las discusiones en los grupos fueron las más ricas en términos de construcción política. Si bien la convivencia proponía un intercambio que ayudaba a forjar las bases de un entramado simbólico común entre los integrantes de la red transnacional, su vinculación con una rica discusión conceptual permite forjar los sustentos de la SeLViP. La discusión sobre las posibilidades de la autogestión dio muestras de las diferencias de cada organización en su vinculación coyuntural con los gobiernos de sus países. Nuestra asistencia a un acto con el presidente de Ecuador, Rafael Correa, y su especial atención hacia nuestra visita dieron cuenta de la estrecha vinculación de Solidaridad con la gestión nacional, situación que no se repite en Argentina ni en Chile.

La discusión de la semana mostró que existen puntos en común entre las organizaciones. La movilización colectiva por la vivienda urbana es el eje central de estas coincidencias, pero también las prácticas autogestionarias y el impulso al cooperativismo pueden verse como fuertes características comunes. Las discusiones de la semana dieron cuenta de la posibilidad de resolver las carencias de las poblaciones a través de iniciativas populares, partiendo de una fuerte representación acerca de la propiedad pública de los bienes del Estado. Las prácticas colectivas aparecieron siempre como producto de un proceso. La representación sobre la acción colectiva se plasmó en frases como “Lo colectivo tiene que ser fruto de un ejercicio permanente” (Freddy, integrante del Campamento de Pioneros de Venezuela). Y en ese sentido, la región aparece también como una construcción cotidiana, como un proyecto colectivo. Una construcción que no desconoce un pasado aglutinador, como lo ilustra la frase de Luisa al recordar entre aplausos el aniversario del nacimiento de Bolívar, “Padre de la patria, nos dio la luz y la orientación para que construyamos esta América Latina unida” y Freddy, “Podemos avanzar hacia la construcción de una nueva patria, la que soñaron Bolívar y los líderes indígenas de la región”. Un pasado que fundamenta este presente de proyecto colectivo y sustenta el mito prospectivo para la región: “Habitar, ocupar, resistir y vivir. América Latina está en ese camino” (Lidia, militante de la Unión Nacional de Moradía, Brasil).

Afirmar la centralidad de los Estados nación en la conformación de instancias transnacionales de movilización colectiva es dar cuenta de la relevancia de las

oportunidades políticas en la construcción de nuevas construcciones culturales. Sin embargo, es la construcción de marcos culturales compartidos lo que mantiene a las redes transnacionales funcionando e influye de manera directa en el modo en que los actores establecen sus reclamos. Las oportunidades políticas y culturales no son independientes una de otra, la dimensión cultural interactúa con el esquema de oportunidades políticas que interviene en la aparición de determinadas formas de acción colectiva (Wada, 2006).

Las identidades locales entran en disputa, aunque podemos preguntarnos si pierden fuerza o se superponen con otras identidades que se construyen desde estos reclamos globales e intercambios regionales, que cuestionan la relevancia del territorio como un lugar unidimensional. El espacio geográfico no pierde relevancia, sino que forma parte de una nueva relación entre los sujetos, su espacio de pertenencia, el Estado que regula ese espacio y los marcos simbólicos que describen esas pertenencias. Como dicen Hiernaux-Nicolas y Zarate Vidal: “El transnacionalismo es, entonces, un estado particular de la relación sociedad-espacio-cultura que rompe con el modelo tradicional de residencia nacional única, de pertenencia unívoca a una sociedad y de inserción cultural limitada a la del lugar de residencia y de la sociedad de la cual se es originario” (Hiernaux-Nicolas y Zarate Vidal: 2008, 11). Sin embargo, la construcción de una nueva espacialidad, en la que local se refuerza a la vez que interactúa con otras localidades, no pareciera conducirnos a lo que los autores denominan un momento *posnacional*. Las ideas nacionales podrán mutar, modificarse y edificarse sobre nuevos fundamentos, pero no parecen perder relevancia. Es en este sentido que se hace necesario que las ciencias sociales asuman la tarea de explorar el diálogo y la interacción que se generan entre los movimientos y grupos de distintos países vecinos, y de qué modo entienden su vinculación con sus naciones y sus contactos como parte de una región cultural mucho más amplia, qué idea construyen de la misma, de qué modo impacta en su propia identidad y cómo reproducen esta idea de unidad regional en la construcción de sus propias naciones. Nos preguntamos aquí por las especificidades de las experiencias de lucha por la vivienda urbana que han permitido entablar un contacto fluido entre organizaciones de distintas naciones, e incluso encarar actividades conjuntas o de cooperación, que les permiten pensar en difundir sus prácticas de manera global (o regional, al menos).

Al finalizar las jornadas de trabajo en comisiones, la delegación argentina se reunió en un soleado patio para evaluar el desarrollo de la reunión. Al fastidio por la sistemática organización del evento y los menús ofrecidos, se sumaron las valoraciones positivas acerca de la calidez de los anfitriones. El aspecto más valorado de la reunión de la SeLViP fue la posibilidad de intercambio que esa semana generaba. No dejaron de destacarse las diferencias: organizativas, de contenidos, conceptuales y prácticas – por ejemplo, la vinculación estrecha con la religión, que en Argentina es un poco más lejana y en Uruguay, casi inexistente. La comparación con el otro siempre se realizó desde la afirmación de la representación sobre las propias cualidades. La diversidad que la red transnacional incluye fue fuertemente valorada, atribuida más a trayectorias políticas disímiles que a nacionalidades.

Los referentes del MOI se encargaron de subsanar estas diferencias recuperando aquello que sostiene al proyecto regional de la SeLViP. “El punto nodal de la SeLViP es la autogestión”, diría Néstor Jeifetz, para luego destacar que si existe este vínculo transnacional es porque hay coincidencias políticas que no borrarán las diferencias, la diversidad que la red contiene.

La coincidencia entre las experiencias es desde las prácticas organizativas cotidianas. La militancia por un eje de reclamo común posiciona a los sujetos en un plano de pretendida igualdad, que sin embargo evidencia diferencias al momento del encuentro. Emergen entonces diferencias relativas a las trayectorias políticas, así como referidas a las representaciones que vinculan esas nacionalidades con trayectorias políticas.

Las experiencias de visibilización global de reclamos como la SeLViP, a través de las cuales se instalan temas o problemas que se aplican a más de un contexto nacional, no dejan de estar relacionadas de manera directa con lo que sucede dentro de cada Estado Nación involucrado por sus actores. Cunningham (2002) nos advierte que los análisis de la acción colectiva transnacional, así como de los movimientos poblacionales, y el énfasis en las posibilidades de hibridación cultural que el mundo globalizado propone corre el riesgo de dejar de lado al Estado Nación como un actor central en la aparición de instancias de acción colectiva. Los Estados participan de la construcción, a través de sus políticas e intercambios, de los contenidos de los reclamos de los actores involucrados en movilizaciones colectivas. Los actores involucrados en instancias globales o

transnacionales no dejan nunca de lado su pertenencia a un Estado nación específico, hacia el que sus reclamos son dirigidos y que funciona como el ámbito donde esas problemáticas deberán ser resueltas (Kearney, 2008). La superación de fronteras nacionales que lo transnacional pareciera proponer, desde un espacio que se podría suponer continuo, no deja de aludir a la existencia de esos límites, al menos por su negación (Lindón, 2008).

Reflexiones finales

“Si creemos que esto va a ser posible sin coñazo, estamos jodidos.”

Freddy, Campamento de Pioneros de Venezuela

Toda la semana estuvo atravesada por constantes juegos de palabras acerca de los distintos nombres otorgados a los objetos, las formas de conducirse y las expresiones más comunes. El punto máximo de esta exposición de diversidades fue la fiesta de cierre, en la que cada delegación tuvo que cumplir con la consigna de representar algo típico de su país de origen. La sucesión de canciones, chistes y bailes no hizo más que contribuir a la construcción de imágenes particulares sobre cada nación, que sin embargo reforzaba la idea de cierta hermandad o coincidencia mítica general que circuló durante todo el encuentro en Quito.

Pero aun asumiendo la centralidad del espacio nacional, no podemos dejar de señalar la aparición de lo transnacional como una escala de acción novedosa, que se consolida o al menos adquiere formas salientes con la globalización de los medios de comunicación y la aparición de redes sociales virtuales que facilitan el intercambio entre experiencias lejanas en espacio físico. La década de los 90' muestra una proliferación de actores transnacionales, comenzando por ONGs que se plantean un espacio de influencia global, y luego por experiencias de acción colectiva transnacionales, en las que confluyen actores enmarcados en diversos Estados Nación y que visibilizan reclamos globales (Almeida y Johnston, 2006).

Las transformaciones de la sociedad civil en la segunda mitad del siglo XX se evidencian en esta dimensión con la aparición de nuevas formas organizativas que traspasan fronteras visibilizando carencias comunes, y que en base a esos contactos e intercambios se proponen la conformación de una organización global, o al menos regional, que reúna las

diversidades frente a un problema compartido. Estas prácticas, veremos, ponen en juego novedosas formas de socialización y de praxis política a la vez, modificando nociones tradicionales acerca de la acción colectiva, la política y el poder (Batta Fonseca, 2008).

El encuentro de la SeLViP en Quito permitió observar, en un primer análisis, que las escalas de lo local y lo global se encuentran en constante negociación, en una dialéctica continua que no logra la superación de ninguna de ellas sino su convivencia. Al interior de esta experiencia de acción colectiva transnacional las diferencias nacionales no se borran, y hasta se ven reforzadas por momentos. Las representaciones sobre la propia nación entran en diálogo con representaciones sobre las otras naciones, y esas construcciones simbólicas postulan posibilidades y restricciones para la acción colectiva regional. Sin embargo, es importante subrayar que conviven con esas representaciones una idea de lo regional que es sustento de esta iniciativa transnacional. La idea de lo regional se refuerza constantemente, al destacarse la similitud de los contextos que cada grupo nacional atraviesa: contextos caracterizados por la pobreza, las privaciones, la exclusión y el sometimiento a *otro* que ejerce sobre la región una relación imperialista. La constatación de esta coincidencia en el presente remite a un pasado compartido y, más fuertemente aun, a un futuro común.

Bibliografía

Almeida y Johnston (2006) “Neoliberal globalization and popular movements in Latin America” en Johnston, Hank y Almeida, Paul (editors) Latin American social movements. Globalization, democratization and transnational networks. Rowman & Littlefield Publishers: Maryland. pp. 3 a 18

Batta Fonseca, Victor (2008) Sociedad civil global y Estado transnacional: movimientos de Resistencia contra el poder imperial. Mexico: Grupo Editorial Cezontle.

Grimson. A. y Pereyra, S. (2008) “Introducción: sobre las heterogeneidades de los transnacional y los marcos interpretativos” en Grimson, A. y Pereyra, S. (editores) Conflictos globales, voces locales. Movilización y activismo en clave transnacional. Buenos Aires: UNRISD/Prometeo.

MOI (2004) “Breve historia de la SeLViP”, disponible en www.moi.org.ar

- Hiernaux-Nicolas, Daniel y Zarate Vidal, Margarita (2008) “Introducción” en Hiernaux y Zarate (eds) Espacios y transnacionalismo. UAM Iztapalapa: México. (pp. 9 a 22).
- Lindón, A. (2008) “De espacialidades y transnacionalismo” en Hiernaux y Zarate (eds) Espacios y transnacionalismo. UAM Iztapalapa: México. (pp. 119 a 156)
- Wada, T. (1994) “Claim network analysis: how are social protests transformed into political protests in Mexico?” en Basch, Glick Schiller, y Szanton Blanc; Nations unbound: transnational projects, postcolonial predicaments, and deterritorialized nation-states. Gordon and Breach: Amsterdam. pp. 95 a 111.
- Kearney, M. (2008) “Lo local y lo global: la antropología de la globalización y el transnacionalismo” en Hiernaux y Zarate (eds) Espacios y transnacionalismo. UAM Iztapalapa: México. (pp. 51 a 88)
- Cunningham, H. (2002) “Transnational Social Movements and Sovereignties in Transition: Charting New Interfaces of Power at the U.S.-Mexico Border”, en *Anthropologica*, Vol. 44, No. 2 (2002), Canadian Anthropology Society. pp. 185-196.